

CABALLOS, HACANEAS Y JAECES: LA DISTINCIÓN DE UNA MONTURA DE PRESTIGIO EN LOS *HECHOS DEL CONDESTABLE DON MIGUEL LUCAS* Y OTRAS FUENTES DE LA CASTILLA MEDIEVAL

Julia Roumier*

Université Bordeaux Montaigne
AMERIBER (EREMM)
Institut Universitaire de France

RESUMEN

El caballo es un elemento suntuario, un poderoso marcador social, una herramienta de prestigio, tendencia que se refuerza a partir del siglo XIV. Proponemos ver con detalle la puesta en escena de los caballos en contextos ceremoniales, en particular en crónicas caballerescas y festividades nobiliarias tardomedievales castellanas. Centrándonos en los *Hechos del Condestable don Miguel Lucas*, veremos la importancia del caballo en la cultura de la nobleza a través de dádivas en relación con la práctica ecuestre, del consumo ostentoso al que da lugar todo el equipamiento y adorno del caballo, del esfuerzo para componer un cuadro armónico entre el jinete y su montadura. En un último lugar, veremos cómo esta escenificación de nobleza ecuestre da una especial importancia a la hacanea y el paso de ambladura que la caracteriza.

PALABRAS CLAVE: caballo, hacanea, ambladura, boato, crónica biográfica, Edad Media.

HORSES, AMBLING GAIT AND HORSE HARNESSING: PRESTIGIOUS MOUNTS
IN THE *HECHOS DEL CONDESTABLE DON MIGUEL LUCAS*
AND OTHER MEDIEVAL CASTILLAN SOURCES

ABSTRACT

The horse is a statutory element, a powerful social marker, a tool of prestige, a trend that was reinforced from the 14th century onwards. We propose to study the staging of luxurious horses in situations of pomp, particularly in late medieval Castilian noble festivities. Focusing on the chronicle, *Los Hechos* of the Constable Miguel Lucas, we will see the importance of the horse in the culture of the nobility through the practice of equestrian gifts, the ostentatious consumption to which all the equipment and adornment of the horse gives rise, the effort to compose a harmonious picture between the rider and his mount. Finally, we will see how this staging of equestrian nobility gives a particular importance to the ambler horses and the ambling step.

KEYWORDS: horse, hacanea, ambling gait, ostentation, biographical chronicle, Middle Ages.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2023.31.13>

CUADERNOS DEL CEMyR, 31; septiembre 2023, pp. 307-325; ISSN: e-2530-8378

0. INTRODUCCIÓN: CABALLOS E IDEAL CABALLERESCO

La concepción de la caballería como forma suprema, sublimada, de vida secular podría definirse como un ideal estético que asumiría las apariencias propias de la perfección buscada. Este boato se manifiesta a través de las actividades festivas que celebran las virtudes caballerescas, pero en su mayor parte esas son inseparables de la práctica ecuestre¹. En la *Grand e general estoria* (parte I, libro xx), Alfonso X le dedica al caballo el capítulo 20, de tonalidad fuertemente laudatoria y que revela el nivel de respeto hacia estos animales: *De las naturas e de los entendimientos de los caballos e de cómo los altos príncipes mandaron soterrar los sus caballos*. En él afirma el papel esencial del caballo en las proezas caballerescas: «Los entendimientos e las naturas de los caballos son tan muchas que las non podrié omne contar nin se pueden mostrar sinon en los servicios que ellos fazen. Ca así acontece que con la su virtud e la su lozanía aduzen a las vezes a los que en ellos seen a cometer mejores cosas que los cavalleros non cometrién»².

El caballo es un elemento suntuario, inseparable de las aspiraciones mundanas y de la expresión del poder, y, sin embargo, bastante incompatible con el ideal de la humildad cristiana³: encarna y manifiesta el orgullo de su jinete. En su obra clave sobre las órdenes militares de Castilla (1252-1369), Philippe Josserand dedica un largo capítulo a los placeres y juegos protagonizados por el caballo y recuerda el poderoso vínculo entre caballo y nobleza⁴. El tipo de caballo poseído es un primer punto en el que el caballero puede distinguirse, aunque la Edad Media no distinga realmente entre razas de caballos; el caballo más caro es el corcel, un semental seleccionado y entrenado para la guerra y el torneo⁵. Sin embargo, la práctica de los torneos domina sobre la actividad bélica propiamente dicha en las crónicas que

* E-mail: Julia.Roumier@u-bordeaux-montaigne.fr, <https://orcid.org/0000-0002-0859-5278>.

¹ Roche, Daniel, *Le cheval et la guerre du xv^e au xx^e siècles*. París, Association pour l'Académie de l'Art équestre de Versailles, 2002; del mismo autor: *À cheval! Écuyers, amazones et cavaliers du xiv^e au xx^e siècle*. París, Association pour l'Académie de l'Art équestre, 2007; *La culture équestre occidentale xvi-xix^e siècles. L'ombre du cheval*. París, 2008. *Le Cheval dans le monde médiéval*. Aix-en-Provence, Université de Provence, 1992.

² Viña Liste, José María (ed.), *Textos medievales de caballerías*. Madrid, Cátedra, 1993, pp. 110-112.

³ Cf. «Le cheval est arrogant comme l'âne est humble, dans tous les *exempla* utilisés dans les sermons», Bourgain, Pascale, «Pratique de l'équitation au Moyen Âge d'après les textes littéraires». *In Situ*, 18 | 2012 [en línea]. <http://journals.openedition.org/insitu/9721>.

⁴ Josserand, Philippe, *Église et pouvoir dans la péninsule Ibérique. Les ordres militaires dans le royaume de Castille (1252-1369)*. Madrid, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 2004, p. 184.

⁵ «Contrairement à aujourd'hui, le Moyen Âge ignore les races de chevaux, les animaux étant au mieux désignés par leur origine géographique, mais plus communément en fonction du type d'activité auquel ils étaient destinés. Les chevaux étaient placés dans ces catégories en fonction de leurs aptitudes naturelles et de leur dressage». No montan un corcel para ir a guerrear o tornear, sino un palafrén de menor tamaño. Viallon, Marina, «Fiers destriers: images du cheval de guerre au Moyen Âge», *In Situ: Revue des patrimoines*, vol. 27 (2015) [en línea]. <http://journals.openedition.org/insitu/12066>.



estudiamos y las menciones a los caballos parecen favorecer la exhibición suntuaria. Así los caballos mencionados en las crónicas son caballos dignos de desfilarse, pero también dignos de ser adornados, caballos de precio; también podemos citar la sentencia de Jordanus Rufus, famoso autor de un tratado de hipiátrica⁶, al servicio de Federico II: «ningún animal es más noble que el caballo, ya que es a través de los caballos como los príncipes, los grandes hombres y los caballeros se distinguen del pueblo llano»⁷.

El caballo es una ayuda, un compañero, pero también un poderoso marcador social, una herramienta de prestigio, según una tendencia que viene a marcarse con aún más fuerza a partir del siglo XIV⁸. En Castilla, como en el resto de Occidente, el comportamiento del grupo social dominante se regía a finales de la Edad Media por un código particular de dimensión ética. Los modales y el estilo de vida caballeresco eran el sello del estado noble y se esperaba que todo joven noble los cultivara. Así en el retrato encomiástico que hace de Pero Niño en su biografía, la crónica caballeresca *El Victorial* (1436), Gutierre Díaz de Games describe las virtudes propias de este caballero, poniendo de realce su maestría y su pericia en el arte ecuestre (capítulo 31): «Conoscía caballos: buscávalos e teníalos. Fazía mucho por ellos. Non ovo en Castilla ninguno en su tiempo que tan buenos caballos oviese como él. *Cavalgábalos e fazíalos a su voluntad*, los que eran para la guerra e los que eran para corte e para justa»⁹. Al conocimiento experto de los caballos se vincula su posesión, pero también se añade la idea de que este perfecto caballero *cuida* de los caballos. Sus conocimientos precisos del arte ecuestre se extienden al equipamiento necesario y a la manera de ajustarlo: «En las sillas de cabalgar non supo ninguno en su tiempo tanto: él las fazía dolar e añadir, e menguar en los fustes e en las guarniciones e en los atacaes»¹⁰. Esta descripción de Pero Niño corresponde con el ideal caballeresco, definido en el capítulo 8, que vincula estrechamente el valor del caballero con el de su caballo:

Non fueron escogidos para cabalgar asnos ni mulos, ni hombres flacos, ni medrosos, ni cobardes, mas hombres robustos e fuertes sin temor e esforçados. Por ende

⁶ Rufus, Jordanus y Brigitte Prévot, *La science du cheval au Moyen Âge: le Traité d'hippiatrie*, vol. 2 de Sapience. París, Klincksieck, 1991. Prévot, Brigitte, «La science du cheval au Moyen Âge. Le traité d'hippiatrie de Jordanus Rufus». *Zeitschrift für romanische Philologie*, vol. 112, núm. 4 (1996), pp. 773-784.

⁷ Cf. Contamine, Philippe, «Le cheval noble aux XIV^e-XV^e siècles: une approche européenne». *Comptes rendus des séances de l'Académie des inscriptions et Belles Lettres*, vol. 152, núm. 4 (2008), pp. 1695-1726.

⁸ «À partir du XIV^e siècle, en pleine guerre de cent ans, les rois et les princes étalent un luxe de plus en plus tapageur». Closson, Monique, «La femme et le cheval du XII^e au XVI^e siècles», en *Le Cheval dans le monde médiéval*. Aix-en-Provence, Université de Provence, 1992, pp. 59-89 [en línea]. <https://books.openedition.org/pup/3318>.

⁹ Díaz de Games, Gutierre, *El Victorial*, Rafael Beltrán Llavador (ed.), Madrid, Real Academia Española, 2014, p. 120.

¹⁰ *Idem*, p. 119. Dolar: cepillar. Atacaes: conjunto de cinturones, hebillas etc., con los que se ataba o ajustaba la silla al caballo.



no es animalia más concordante al caballero que es el buen caballo. Así se falla que caballos algunos fueron leales a sus señores en los tiempos de la priesa, como si fueran hombres. Fállase de los buenos caballos que son fuertes e acuciosos, e ligeros, e leales. Así que un buen hombre hará encima de un buen caballo más que ciento, en una ora, en una batalla¹¹.

El valor del caballo es imprescindible para que demuestre el caballero plenamente su propio valor. Aquí se emplean adjetivos laudatorios que prestan al caballo virtudes humanas, en un efecto rayano en la prosopopeya. Casi al final de la misma obra se lee un episodio que ejemplifica este caso del sacrificio heroico del caballo, en la batalla de la campaña de Setenil (1407), con una tonalidad en que se percibe el sincero reconocimiento del hombre salvado por el animal: «E así andando sintió que enflaquecía su caballo. E, mirándolo, vio que corría dél sangre, mucha, e que ya non le podía traer [...]. El caballo era de buena natura, e aunque le fallescía la fuerça, de los golpes e grandes feridas que le avían dado, non le fallescía el corazón, con que sacó a su señor de tal lugar»¹².

Entre otros motivos, el rechazo de prácticas paganas, el amor y el respeto al caballo provocaron el tabú de la hipofagia, el consumo de su carne siendo prohibido para los cristianos desde inicios del siglo VIII¹³. Este punto es revelador del estatus específico que se le otorgaba al caballo en la sociedad cristiana. Sin embargo, se seguía consumiendo su carne en situaciones desesperadas o en tiempos de hambruna. Así, por ejemplo, notamos el caso citado en la *Crónica de don Álvaro de Luna* (cerca 1453), cuando el sitio del castillo de Montalbán (1420) obliga al rey Juan II y a los de su corte a comer carne de caballo, pero también a utilizar su cuero para confeccionar unos rudimentarios zapatos: «El rey de Castilla e don Álvaro de Luna, e los de dentro llegaron a tanto estrecho e mengua de viandas, que mataron algunos caballos que dentro tenían e comieron dellos el Rey e don Álvaro de Luna e el conde don Fadrique e los otros. E, por mengua de calçado, hicieron abarcas de los cueros de los caballos e aquéllas calzaron allí el Rey e don Álvaro e los otros grandes»¹⁴. Pero esta cita, si alude a un caso de consumo provocado por circunstancias excepcionales, también demuestra las altas virtudes que se le prestaban al caballo y que se podían adquirir a través del consumo de su carne: «¿Quál carne más preciosa que la de aquellos caballos, ¿Qué manjar más suave que aquél? Qualquier que lo comía, no solamente fazía clara e limpia su sangre, mas la de su generación; examinaba su lealtad e daba

¹¹ Díaz de Games, Gutierre, *El Victorial*, p. 55.

¹² Díaz de Games, Gutierre, *El Victorial*, p. 364.

¹³ Quellier, Florent, *La table des Français: une histoire culturelle (XV^e-début XIX^e siècle)*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2007, p. 182. El papa Gregorio III prohibió el consumo de carne de caballo en el año 732, denunciándolo como una «práctica abominable». Los españoles podían comer potro, pero reservaban la carne de caballo para los tripulantes de la marina. Cf. Farb Peter y George Armelagos (trad. William Desmond), *Anthropologie des coutumes alimentaires*. Paris, Denoël, 1985, p. 195.

¹⁴ *Crónica de don Álvaro de Luna*, Juan de Mata Carriazo (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1940, p. 43-44.



enxemplo de su virtud e procuraba la libertad e soberana preeminencia de su Rey». Así lo vemos, el caballo es un animal que encarna virtudes excepcionales y cuyo prestigio se liga con el comportamiento ejemplar requerido en los caballeros nobles.

Como describe Juan Manuel en el *Libro de los estados*, el dominio del arte ecuestre es parte esencial de esta identidad caballeresca, a la que une una lista de habilidades, como nadar, esgrimir, jugar sin hacer trampas: «Et estas maneras son así como cavalgar et bofordar et fazer de cavallo et con las armas todas las cosas que pertenesçen a la cavallería... Et otrosí son maneras nadar et esgremir et jugar los juegos apuestos et buenos sin tafurería que pertenesçen a los caballeros et caçar et correr monte en la manera que les pertenece et andar lo más *apostadamente* que pudieren en sus guisamientos et en sus vestiduras»¹⁵.

Vemos que esta lista de aptitudes que corresponden a la vitalidad, la buena salud, de un animal capaz de defenderse y de actuar, se concluye con la adición de cualidades estéticas: también es esencial que este caballero cuide de su apariencia, de la elegancia de su traje y de la de su caballo. En este trabajo nos vamos a centrar en este aspecto suntuario del caballo, en particular a través de la crónica biográfica del favorito del rey Enrique IV, de Castilla, la *Relación de los fechos del muy magnífico e más virtuoso señor don Miguel Lucas, muy digno condestable de Castilla*¹⁶. Empieza con su ennoblecimiento en 1458 y llega hasta fines de diciembre de 1471, poco antes de su asesinato en 1473. Habiendo crecido en la corte de Juan II, junto al futuro monarca Enrique IV, de cuya privanza se beneficia, su ascenso social le hizo entrar en conflicto con algunos miembros de la alta nobleza, como Juan Pacheco, Pedro Girón y Beltrán de la Cueva, lo que le llevó a abandonar la corte y a instalarse en Jaén en 1459. En este caso extremo de «hombre nuevo», se cultivan todas las facetas del aparato nobiliario para demostrar su legitimidad, en particular las fiestas y la ostentación¹⁷. Esta crónica ofrece una descripción minuciosa de los esfuerzos de Miguel Lucas por adoptar el estilo de vida de una nobleza que integró a través del favor real. También parece, según la crónica, esforzarse por adoptar su código moral y caballeresco, convirtiéndose en particular en la encarnación de la elegancia, la generosidad y la lealtad. Nos resulta de particular interés esta fuente por la atención dedicada por el anónimo cronista al fasto, las fiestas y las ceremonias celebradas por el condestable, lo que nos proporciona una gran abundancia de detalladas descripciones de caballos con su equipamiento y adorno.

¹⁵ Manuel, Juan, *El Libro de los estados*, José Manuel Bleuca (ed.), Madrid, Gredos, 1981, p. 78.

¹⁶ Nos basamos en Cuevas Mata, Juan, del Arco Moya, Juan y del Arco Moya, José (ed.), *Relación de los fechos del muy magnífico e más virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno condestable de Castilla*. Jaén, Ayuntamiento y Universidad de Jaén, 2001. Existe una edición anterior: *Hechos del condestable Miguel Lucas d'Iranzo*, J. de M. Carriazo (ed.), Madrid: Espasa-Calpe, 1940.

¹⁷ Contreras Villar, Angustias, «La Corte del Condestable Iranzo: la ciudad y la fiesta». *En la España medieval*, n.º 10 (1987), pp. 305-322 [en línea]. <https://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/ELEM8787110305A/24119>.



1. UN OBJETO DE CONSUMO SuntuARIO, LA PROLONGACIÓN DE SU JINETE

Veamos en primer lugar la importancia del caballo en la cultura de la nobleza a través del consumo ostentoso al que da lugar todo el equipamiento vinculado a la práctica ecuestre. Es una prueba de riqueza para el noble que manifiesta su capacidad para adquirir el caballo, pero también tiene que demostrar su capacidad financiera para mantenerlo, tenerlo cuidado y equipado. El jinete y su montura constituyen un todo, una pareja estrechamente asociada, como si el caballo fuera la prolongación de su jinete, según el fenómeno descrito por James Howe¹⁸. El jinete es tan bueno como lo demuestra su caballo. Por ello, no es de extrañar que las fuentes estudiadas contengan abundantes descripciones y referencias a los caballos, su belleza, la forma de montarlos y la pompa y los detalles de la guarnicionería utilizada en ellos. Estas descripciones forman parte del retrato del personaje en el que se centra la crónica, y su nobleza se afirma en su práctica del arte ecuestre¹⁹.

Las dádivas y el despliegue de liberalidad son esenciales para la afirmación de la autoridad y del estatus nobiliario. Los caballos son así un elemento crucial de boato e identidad especialmente prestigioso y constituyen un valioso objeto de regalo. Así, por ejemplo, podemos analizar la puesta en escena literaria de un regalo ecuestre: en la crónica laudatoria dedicada a la vida de Miguel Lucas, y en particular a sus años en Jaén, notamos el impacto de los regalos diplomáticos en las relaciones de poder. Así leemos cómo el rey de Aragón envió al condestable don Álvaro de Luna un magnífico regalo, un caballo siciliano rojo, ya que los corceles sicilianos tenían especial fama («*un caballo ruçio siciliano* no muy famoso con su silla e cubiertas muy finas»²⁰), lo que aparentemente le valió las calumnias y los celos de sus enemigos. Notamos aquí cómo el origen geográfico del caballo y su aspecto son dos criterios que pueden aumentar considerablemente su rareza y, por tanto, su valor.

En esta misma crónica, contamos con otro buen ejemplo del uso de los caballos como regalo diplomático por parte del mismo don Miguel Lucas. En agradecimiento a su apoyo y presencia, el condestable envía al obispo de Salamanca cuatro caballos, cuyo lujoso equipamiento militar detalla el narrador: «*quatro cavallos de la gineta: el uno con muy rico jaez de silla y estriberas e freno y espuelas de filo e un terciado e una daraga de anta muy linda e un azagaya e los otros enfrenados en*

¹⁸ Howe, James, «Fox hunting as ritual». *American Ethnologist*, vol. 8, núm. 2 (mayo 1981), pp. 278-300. Las cualidades simbólicas atribuidas a un animal se transfieren al hombre debido al vínculo de pertenencia o proximidad, físico o metafórico, que los une.

¹⁹ Lorans, Élisabeth (ed.), *Le cheval au Moyen Âge*. Tours, Presses universitaires François-Rabelais, 2017. Ver también, Sénéfiance 32, *Le cheval au Moyen Âge*. Aix en Provence, Presses universitaires de Provence, 1992.

²⁰ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 17. Los manuscritos conservados difieren. La nota 20 de la edición que seguimos indica que el ms. 2.092-2° (fol. 23r) no lleva «*no muy famoso*». En su edición del texto, Gayangos sigue dicho manuscrito. Carriazo transcribe la variación siguiente: «*muy famoso*», según el ms. 2.092-1°. El texto marcado en cursiva en las citas textuales de la crónica de aquí en adelante corren a cargo de la autora.



çerro»²¹. «Jaez» suele referir a los adornos que forman parte del arnés y se entrelazan con el pelo del caballo, pero en este caso se trataría más bien de un festón adornado alrededor de la silla de montar²².

En su intento por retratar a un admirable y generoso condestable, la *Crónica de Miguel Lucas* especifica con detalles la calidad de los estribos, el bocado y las espuelas, poderosos símbolos de nobleza, y luego las armas que aumentan el valor del presente: la espada corta terciada²³, la «daraga», es decir, una adarga²⁴, recubierta de cuero o gamuza, la cual según el narrador es muy hermosa; y la pequeña lanza arrojadiza que completa este equipo de guerrero. Los otros tres caballos, en cambio, están «en cerro», desprovistos de cualquier equipamiento²⁵.

Al fin, Miguel Lucas pide a Gonzalo Mexía, su camarero mayor, que de ninguna manera vuelva con alguno de los caballos regalados y aconseja al escudero que no acepte nada a cambio, so pena de ser degollado, lo que es una prueba más del impacto y de los retos jerárquicos que implica el intercambio de regalos y la codificación de la no reciprocidad. De hecho, el narrador afirma que el obispo discute y lucha durante dos horas con dicho chambelán para intentar rechazar tal regalo²⁶.

La liberalidad nobiliaria se manifiesta así frecuentemente con dádivas ligadas a la actividad ecuestre; Miguel Lucas hizo lujosos regalos durante las fiestas de su boda, entre los que destacaban los arreos de caballos: «Pues ya de todos los extranjeros que a sus bodas vinieron e también los de su casa, ninguno quedó a quien no mande dar qué caballo, qué mula, qué brocado, qué seda o paño o dineros o otras joyas e jaezes de la gínetas»²⁷.

Podemos comparar estas dádivas ecuestres con el regalo realizado por el rey Fernando I de Aragón a favor del emperador Sigismundo de Hungría, durante su estancia en Perpiñán en 1415²⁸. El rey de Aragón le manda al emperador tres caballos, muy ricamente enjaezados:

²¹ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 52.

²² Alonso, Martín, *Diccionario medieval español*, p. 1270: «ár. *Gaház, ajuar; m. s. xv*. Cualquier adorno que se pone sobre las caballerías». Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades (1726-1739)* [en línea]. <http://web.frl.es/DA.html>. Adorno de cintas en forma de cairrel, hecho con primor, para los caballos de gínetas, en alguna singular función de gala o fiesta. Es voz Arabiga segun Tamarid [en línea]. <http://web.frl.es/DA.html>.

²³ Alonso, Martín, *Diccionario medieval español*, no se cita. DRAE, *idem*: Terciado: Usado como substantivo, significa la espada corta, y ancha, que le falta una tercera parte de la marca; por lo qual se llamó assi segun Covarr [en línea]. <http://web.frl.es/DA.html>.

²⁴ Alonso, Martín, *Diccionario medieval español*, p. 130: f. s. XIII al XV; Escudo de cuero ovalado o de figura de corazón. DRAE, *idem*: Cierta género de escudo compuesto de duplicados cueros, engrudados, y cosidos unos con otros, de figura quasi oval, y algunos de la de un corazón.

²⁵ Alonso, Martín, *Diccionario medieval español*, p. 682, Cuello o pescuezo del animal; DRAE, *idem*: En cerro: «Phrase adverbial, que se dice de las caballerías, quando están sin silla, ni otro aparejo» [en línea]. <http://web.frl.es/DA.html>.

²⁶ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 53.

²⁷ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 53.

²⁸ *Crónica del rey Juan II de Castilla. Minoría y primeros años de reinado (1406-1420)*, Michel García (ed.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, Bibliothèque ibérique, 2017,



tres cavallos, los dos a la brida y el uno rruçio a la gineta, muy bien guarnidos a maravilla. E el que yva a la gineta hera guarnido mucho realmente: el freno con sus sobrencaladas e las encaladas heran llenas de piedras preçiosas e con aljofar e toda la bayna labrada con oro e todas las chapas della con piedras e aljofar, todo muy rico e fermoso a maravilla, que *bien parecían ser jaezes de rrey*; e la sylla muy rica con dos firmales, uno en el arzon detras e otro en el delante, con piedras e aljofar ;e los estrivos muy rricos todo de una obra ; e una aljuba de çarçan muy rica de oro e otra aljuba de rrico rras, e un capuz del dicho paño, e unas espuelas de oro ginetas. El enperador fue muy pagado del dicho presente, por ser tan noble e a él muy estraño, espeçial lo de la gineta e rreçiviolo agradesciendolo mucho al rrey e mostrando en ello que avia gran plazer con él.

El cronista detalla con esmero las piezas del equipamiento del caballo²⁹; que seducen al emperador tanto por su lujo como por su exotismo: por ser «a él tan estraño, espeçial lo de la gineta»³⁰. Esta preferencia por la monta a la gineta se notaba también por parte del condestable Miguel Lucas, por ejemplo, en la ya citada mención de regalo para los invitados de su boda³¹.

Estos regalos en los que van a la par la magnificencia del caballo y de los elementos de equipamiento eran un obsequio habitual a los ilustres visitantes por parte de los monarcas españoles³². Por ese mismo motivo, resulta aún más interesante su uso por parte del condestable Miguel Lucas en su intento por demostrar la legitimidad y el poder de los que dispone.

vol. II, p. 788, cap. 371. El emperador se opone al cismático papa Luna, Benedicto XIII, protegido por el rey de Aragón.

²⁹ Sobreencalada: protección de la encalada del freno del caballo. Encalada: pieza o adorno del freno del caballo.

³⁰ Alonso, Martín, *Diccionario medieval español*, p. 1197. Gineta: f. s. XIV y XV. Arte y habilidad de montar a caballo. Pero en este caso, y en las otras citas, «a la jineta» es una expresión que indica un tipo de monta, con estribos cortos, típico de la caballería árabe y andalusí. Dichos estribos obligan a montar con las piernas doblegadas, lo que demuestra la apropiación temprana de esta costumbre entre los caballeros de Jaén. Los cristianos solían montar a la brida, o estradiota, con estribos que permiten dejar la pierna tendida. La monta a la gineta se reveló más estable y eficiente para el uso militar y se incorporó en las prácticas cristianas. Cf. Nogales Rincón, David, «La monta “a la gineta” y sus proyecciones caballerescas». *Intus-legere. Historia* vol. 13, núm. 1 (2019), pp. 37-84. Vallejo Naranjo, Carmen: *La caballería en el arte de la Baja Edad Media*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2013.

³¹ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 53.

³² Lo vemos en otros ejemplos de la *Crónica del rey Juan II de Castilla*, p. 540, p. 781.



2. ADORNO Y PUESTA EN ESCENA DEL CABALLO: BELLEZA E INDUMENTARIA

El modelo suntuario articulado en torno a la monta ecuestre se afirma en el siglo xv, ciertamente bajo la influencia de un modelo suntuario de origen andalusí en torno a los arreos, como los jaeces³³. Notemos en las fuentes cronísticas la mención sistemática de la elegancia de las bridas, las sillas y los estribos, así como el manto ceremonial o «caparazón». Este, que cubre al animal de pies a cabeza, apareció en el siglo XIII y es bien conocido en el discurso heráldico. Estas menciones laudatorias a la indumentaria ecuestre pueden encontrarse también de forma condensada y sintética, aunque superlativa, en los *Hechos del condestable Miguel de Lucas*: «cavalgó en una facanea ruçia muy bien guarneçida»³⁴. La mención del pelaje del caballo, aquí rojo, o bayo, da una indicación valiosa. Este último punto permite al lector imaginar el juego de colores, a menudo simbólico, entre el pelaje del caballo, los colores de sus arreos y la ropa que lleva el jinete. Contamos con un buen ejemplo del deseo de combinar la cabalgadura y la indumentaria del jinete con ocasión de la boda del condestable (1461), cuando este y su esposa, centro de atención de la narración, aparecen vestidos de carmín y oro³⁵. La condesa cabalga sobre una hacanea blanca y se observa el cuidado puesto en la elección de la montura, símbolo de la pureza virginal, con el simbolismo cromático de su vestido:

Salió la señora condesa con un muy riquísimo brial, todo cubierto de la misma chapería del jubón del señor, e ençima una ropa de aquel carmesí morado con un rico collar sobre los hombros, tocada de muy graciosa e bien apuesta manera; encima de una facanea muy linda, blanca, la silla e delantera e grupera de la qual muy ricamente guarnida³⁶.

En la misma boda, la descripción muestra cómo los pajes que encabezan la procesión hacia la iglesia utilizan los movimientos de los caballos para alejar a la multitud en una coreografía que deja a los desposados el centro del escenario: «los quales con los contornos de los saltadores cavallos, le ivan faziendo espacios e calles» (p. 40). El texto indica claramente la función útil de los caballos en la dinámica festiva y que esta capacidad los define como «saltadores». Sin embargo, la descripción es a menudo más detallada, como cuando la pareja cabalga junta en el mismo caballo, como sucede en las fiestas de febrero de 1463. Se trata otra vez de una hacanea³⁷,

³³ Nogales Rincón, David, «La monta “a la gineta” y sus proyecciones caballerescas: de la frontera de los moros a la corte real de Castilla (siglos xiv-xv)». *Intus-Legere: Historia*, vol. 13, núm. 1 (2019), pp. 37-84. [en línea] <https://doi.org/10.15691/0x>.

³⁴ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 44.

³⁵ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 38.

³⁶ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 38.

³⁷ Alonso, Martín, *Diccionario medieval español*, tomo II, p. 1223: «f. s. xv. Jaca de valor y hermosura: «El caballo que anda lla,o sin quebrantar al que el él cabalga; entre los que fablan vulgar se dice portante o hacanea que va de ambladura», A. de Palencia, *Universal Vocabulario*, Sevilla,





caballo preciado sobre el cual daremos más información adelante: «El condestable [...] cavalgó en una gentil facanea bien guarnecida y en las ancas della la señora condesa amos dos vestidos de muy fina chapería de oro»³⁸.

La descripción laudatoria del caballo es un elemento clave en el retrato del propio jinete: las crines, en particular, están cuidadas, adornadas, peinadas, para realzar el aspecto sano, vigoroso, fogoso y «lozano» del caballo, que corresponde a un ideal de estética noble. Un magnífico ejemplo de ello lo encontramos nuevamente en el relato de la boda de Miguel Lucas en 1461. Después de describir con admiración el atuendo del condestable, un jubón de terciopelo carmesí, cubierto de adornos de oro y forrado de pieles preciosas («de muy preçadas e valiosas zebellinas»³⁹), el narrador pasa a describir el caballo, que debe estar a la altura de tan lujoso atuendo: «En todo como gracioso y desenvuelto galán, ençima de un hobero trotón bien hermoso, las crines del qual muy mucho erizadas e bien troçada su cola con una guarniçion asaz rica e bien pareçiente, delantera e grupera de muy fino oro sobre un terciopelo negro de nueva e muy discreta invención».

El caballo, un trotón o corcel de color overo (rosado⁴⁰), se describe de forma elogiosa y superlativa: se dice que es de gran belleza. El corcel (courser, corsier) sigue inmediatamente al destrero en la jerarquía de los caballos; es un animal de gran alzada pero más ligero y que se utilizaba tanto en la guerra como en los torneos y para la caza⁴¹. Aquí, su fiera se manifiesta a través de las crines «muncho erizadas», prueba de vitalidad, mientras que la cola está trenzada. Además, presenta un aspecto muy a juego con su jinete: lleva un lujoso caparazón, hecho de oro y terciopelo negro, pero sobre todo de un diseño innovador y original. La descripción no da más detalles, pero la novedad y la innovación son algunos de los criterios decisivos para definir un lujo que permita destacar a quien hace gala de este. Este frenesí por lo nuevo se inscribe en una emergente cultura de las apariencias de finales de la Edad Media⁴², evidente en las fuentes cronísticas. El narrador aquí utiliza muchos adjetivos meliorativos para describir la belleza del animal, por un lado, y su atuendo, por otro. Esta belleza parece basarse principalmente en sus crines, que contrastan, con su aspecto despeinado, con su cola, que está trenzada, signo tanto

1490, 183d. [...] Para Covarrubias, hacas y hacaneas tidi viene a ser una misma cosa, salvo que llaman hacanea a la que es precia da caballería de damas o de príncipes».

³⁸ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 94. Alonso, Martín, *Diccionario medieval español*, p. 847: «f. s. xv. Adorno formado con chapas».

³⁹ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 38.

⁴⁰ Hovero: «overo, de color del melocotón» según Díaz Montesinos, Francisco: *Léxico de los hechos del condestable Miguel Lucas de Irazzo*, tesis doctoral dirigida por Manuel Alvar López, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Lengua Española, 1983, p. 1446 [en línea]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/53233/1/5309868370.pdf>.

⁴¹ Morales Muñoz, Dolores Carmen: «El caballo en la Edad Media: un estado de la cuestión», en *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*. Murcia, Editum, 2010, vol. 2, pp. 537-552. [en línea] <https://medievalistas.es/wp-content/uploads/attachments/00189.pdf>, p. 540.

⁴² Narbona Vizcaíno, Rafael, *La ciudad y la fiesta: cultura de la representación en la sociedad medieval (siglos XIII-XV)*. Madrid, Editorial Síntesis, 2017, p. 129.

de la buena salud de un animal, cuyo aspecto expresa su vigor, como del cuidado que se le presta. Esta belleza natural se ve realizada por los adornos («guarnición asaz rica e bien pareçiente») y por un caparazón lujoso (con peto y baticola)⁴³. El narrador elogia la belleza y la dimensión innovadora del equipo. Es interesante observar la coincidencia precisa en el atuendo del jinete y los arreos del caballo, pero también el hecho de que el lujo del equipo realza la belleza natural del animal, al igual que las galas del noble son solo el adorno necesario para ensalzar su superioridad natural.

Miguel Lucas es acompañado en el viaje a la iglesia por su hermanastro por parte de madre, Diego Fernández de Iranzo, comendador de Montizón, vestido con ricos brocados y montado en un caballo cuya belleza es alabada con el adjetivo *ponposo*: «vestido de rico brocado, encima de un muy ponposo cavallo de la brida e levava un estoque en el hombro»⁴⁴. Pomposo es «ostentoso, magnífico, grave y autorizado»; así, el propio caballo se presenta como un atributo ostentoso.

En los días posteriores al matrimonio del condestable, la crónica da cuenta de las ocupaciones que suelen jalonar la vida de Jaén. En estas páginas, situadas al principio de la crónica, el narrador detalla minuciosamente la ropa que lleva Miguel Lucas a juego con el caballo que monta, prestándole una atención reveladora. Por ejemplo, el jueves siguiente, Miguel Lucas monta un caballo tunecino para ir a misa, con un tocado de estilo moro, y el texto describe este caballo como «muy polido» (muy bien entrenado o adornado, la traducción está abierta a la interpretación):

... un sayo de cavalgar vestido, de muy fino paño amarillo sobre un jubon de carmesí y una capa azul con un capirote morado de grana; tocado todo morisco e bien fecho y una cadena de oro con muchas vueltas echadas al pescueço; calzado de borceguis con una muy rica espada de la gineta guarnida de oro echada al cuello. Cavalgó en un muy polido cavallo tuneçí: la silla, estriberas y cabezadas del qual, con las espuelas moriscas que los moços de espuelas le çalçaron, bien respondia a la excelencia de su magnifico estado⁴⁵.

La exuberancia del atuendo del condestable, de tres colores brillantes complementarios (amarillo, carmín y azul), está destinada a atraer la atención del público. Este atuendo se completa con varias vueltas de cadena de oro, un tocado morisco y una espada decorada con motivos dorados; el lujo y el orientalismo del atuendo responden al lujo de la montura oriental y de sus accesorios, silla de montar, estribos,

⁴³ Hay que señalar que, para imaginar el lujo de estos arneses y fundas para caballos, debemos conformarnos con las representaciones iconográficas; aunque se hayan conservado algunos fragmentos que permiten imaginar el lujo de estos adornos: por ejemplo, con el bordado con leopardos procedente de Inglaterra, de una funda de caballo que perteneció quizás a Eduardo III, 1330-1340. Paris, Cluny, Musée national du Moyen-âge. Cf. Marina Viallon, «Fiers destriers: images du cheval de guerre au Moyen Âge». *In Situ*, 27 | 2015 [en línea]. <http://journals.openedition.org/insitu/12066>. También se pueden ver ejemplos en el *Libro de los caballeros de la cofradía de Santiago* (Catedral de Burgos).

⁴⁴ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 38.

⁴⁵ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 46.





caparazón⁴⁶, testera (*chanfrein*); y el narrador precisa, como para justificar el cuidado puesto en detallar este atuendo, que estos elementos correspondían al «magnífico estado» del condestable. La montura es el aliado y el reflejo de su jinete y, por lo tanto, debe estar en armonía con su rango y hacer juego con su atuendo. Forma parte de su persona pública. También corresponde aquí el atuendo elegido al gusto de su época por lo morisco asociado con la más alta forma de boato⁴⁷.

Los caballos y su variedad son, por tanto, un aspecto esencial de la puesta en escena de los desfiles, pasacalles y procesiones, sobre todo porque su presencia es el resultado de una política intencionada de armamento de las tropas concejiles llevada a cabo por el condestable don Miguel Lucas para reforzar la defensa de Jaén. Por ejemplo, Miguel Lucas, en febrero de 1464, respondió a la orden de movilización del rey Enrique IV para unirse a él y a sus tropas en Alcalá, donde él mismo se encontraba; así, Miguel Lucas salió de Jaén con mil doscientos jinetes y mil ballesteros, y tres mil lanceros «e muy grande fardaje»⁴⁸. Veamos cómo se describe el desfile de los caballeros. El narrador hace una larga descripción de las tropas y de la forma en que están dispuestas, organizadas, vestidas y armadas; la extrema atención prestada a los elementos ostentosos de este desfile de tropas está a la altura de los relatos de festivales y torneos. Algunos elementos se refieren a la mejora de la presencia ecuestre. Tras varios batallones, un simple escudero del condestable conduciendo uno de sus caballos por la brida: «un moço de cavallos del dicho señor condestable con un gentil cavallo ruçio de la gineta de diestro, guarnido de muy rica silla y jaez y una visarma en la mano»⁴⁹.

Detrás de él viene otro escudero, que tiene el mismo aspecto: «con otro cavallo vayo de la gineta de diestro, de más rico jaez»⁵⁰. A estos dos primeros escuderos les siguen tres pajes que también tienen la función de presentar por la brida las magníficas monturas a disposición del condestable, todas las cuales no puede montar él mismo:

Tres pajes muy bonicos, iguales de hedad por orden, en esta manera: el primero en una facanea ruçia muy linda una visarma en la mano, el secundo en un gentil cavallo hobero, de la brida, con una buena guarniçion e un bastón en la mano; iva

⁴⁶ Término español, adoptado por la lengua francesa, luego vuelto al castellano: «será una de tantas voces españolas que nos tomaron los franceses, y luego les hemos tomado nosotros para darnos más barniz, “enriqueciendo la lengua”»; Almirante y Torroella, José (1869), *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico, con dos vocabularios francés y alemán*. Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869 [en línea]. <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=32182>.

⁴⁷ Jódar Mena, Manuel, «El gusto por lo morisco como símbolo de identidad del poder: el caso del Condestable Iranzo en el reino de Jaén». *Revista de Antropología Experimental*, n.º 12 (2012), pp. 335-348 [en línea]. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1873>.

⁴⁸ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 158.

⁴⁹ Aquí significa «*bisarma*»: La alabarda, llamada así acaso por tener dos modos de herir, punzando, y cortando. Es voz de poco uso [en línea]. <http://web.frl.es/DA.html>.

⁵⁰ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 118.

el tercero en otro muy lindo cavallo ruçio de la brida, con una guarniçion dorada e una espada bien guarnescida en el onbro. Todos los quales ivan vestidos de unas jaquetas de seda azul rasa chapadas⁵¹.

Se trata de una colección de caballos de calidad, todos diferentes en su indumentaria y tipo, que los tres pajes presentan, todos vestidos con una librea de seda azul. Los dos escuderos y los tres pajes forman así la cabeza del cortejo del condestable, una especie de presentación de su persona. Tras su paso, un grupo de músicos elegantemente vestidos con librea azul y amarilla («muy bien paresçiente») y finalmente el condestable se presenta vestido de blanco y con una hacanea blanca:

... iva luego en pos dellos, el dicho señor condestable, en una facanea blanca muy linda e bien guarneçida, con un jazerán dorado muy rico e un arnés de piernas e una jaqueta corta de damasco blanco bordada e una carmeñola de la misma color en la cabeça e un baston en la mano.

3. UN CASO ESPECÍFICO: LA HACANEA

La hacanea/*facanea* aparece como particularmente preciada y abundan sus menciones, por ejemplo en la *Crónica de don Miguel Lucas*, con las monturas del condestable o de su esposa la condesa. La hacanea, originalmente, era un caballo muy apreciado, aunque barato, procedente de Inglaterra o Irlanda, la montura preferida de los arqueros y que se consideraba generalmente blanca; el término *haquenée* apareció en francés antiguo a mediados del siglo XIV (hacia 1360; del inglés Hackney, barrio de Londres donde se criaban caballos), y luego pasó al español como *facanea* (que ha derivado en *jaca* o *haca*)⁵².

Lo más importante es que en el siglo XV la hacanea se convirtió en sinónimo en el continente de caballo adiestrado a la práctica del paso de ambladura o de andadura (o amblar). Una montura que practicaba esta marcha preferentemente, incluso exclusivamente, se llamaba hacanea, aunque fuera de aspecto variado («amblar» según el *Diccionario medieval español: de ambulare*; Andar moviendo a un tiempo

⁵¹ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 158.

⁵² Según Morales Muñiz, Dolores Carmen, «El caballo en la Edad Media: un estado de la cuestión», en *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*. Murcia, Editum, 2010, vol. 2, pp. 537-552 [en línea]. <https://medievalistas.es/wp-content/uploads/attachments/00189.pdf>, p. 550: «Jaca de mayor proporción que una yegua habitual aunque de menor alzada que el macho y muy preciada por su capacidad de transporte». Según el diccionario *Le Littré*: «Cheval ou jument docile, et marchant ordinairement à l'amble» [en línea]. <https://www.littre.org/definition/haquenée>. La etimología derivada desde *Hackney*, ciudad cercana de Londres, donde se celebraba un importante mercado de caballos, la defiende Philippe Contamine: 2010, «Race, prix, dressage, allure et fonction: à propos des haquenées», p. 1710. Las haquaneas necesitan un material de sellar específico: «Les selles de haquenées», en *Musées royaux d'art et d'histoire, Société des amis des Musées royaux de l'état, Bulletin des Musées royaux d'art et d'histoire*, vol. 5-9. Bruxelles, Parc du Cinquantenaire, 1906, 85 p.



el pie y la mano de un mismo lado como la girafa, en lugar de moverlos en cruz, como generalmente acontece a los cuadrúpedos)⁵³.

El caballo levanta simultáneamente una pata delantera y una trasera del mismo lado, lo que es más agradable para el jinete y da una impresión de deslizamiento, de suavidad, pero sobre todo permite distinguirse por lo excepcional de dicha andadura⁵⁴. Por lo tanto, es sobre esta marcha específica sobre la que recae, una vez entrenada, el valor de la hacanea, sea cual sea el origen geográfico de su encaste, o también, como redacción alternativa para la parte final, sea cual sea su procedencia. En efecto, hay que señalar que ningún caballo anda el paso de ambladura naturalmente. Sin embargo, ciertos caballos tendrían una mayor disposición natural para adoptar esta andadura, que resultaría más complicada y extenuante para el animal, cuyo ritmo, sin embargo, sería más agradable y estable para el jinete, en particular⁵⁵.

Normalmente, para esta andadura específica se disponía de una silla de montar especial, como leemos en las cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica⁵⁶, en las que encontramos no menos de diecisiete menciones a la hacanea. Las mujeres son, por la comodidad de este paso, las destinatarias privilegiadas de esta montura. Es posible observar cómo preparaban unas bardas ornamentadas específicamente para que luciera la mujer que montaba la hacanea en ceremonias festivas, como lo leemos en las referidas cuentas⁵⁷. Se suele conectar la hacanea con cierta pretensión de elegancia femenina. Por ejemplo, en las fiestas de Valladolid de mayo de 1428, especialmente bien descritas en la *Crónica del Halconero* de Pedro Carrillo de Huete⁵⁸, observamos la hacanea que monta la principal figura femenina,

⁵³ Alonso, Martín, *Diccionario medieval español. Desde las glosas Emilienses y Silenses (s. x) hasta el siglo xv*. tomo I. Universidad de Salamanca, 1986, p. 285. P. Contamine, *idem*, 2010, p. 1717. También Viallon, Marina, *op. cit.* Para una representación iconográfica ver BNF RESERVE OA-11-FOL, fol. 22, «Entrée d'Isabel de France, reine d'Angleterre, à Paris où elle fut receue par Charles, IV. du nom, dit Le Bel, son frère, roy de France et de Navarre. Elle avoit este mariée dès l'an 1308 à Édouard second» [en línea]. <https://www.collecta.fr/image.php?id=6859,reception-d-isabelle-de-france-reine-d-angleterre-par-charles-iv-le-bel-son-frere-a-paris>.

⁵⁴ En cuanto a la estabilidad de esta ambladura: justamente se utilizaba en la Corte francesa para llevar la comida del rey: la «haquenée du gobelet» era el caballo que llevaba frutas, pan y cubiertos cuando el rey iba de excursión al campo. Richelet, Pierre, *Dictionnaire de la langue Française, ancienne et moderne*, vol. 3. Lyon, Chez Jean-Marie Bruyset, Imprimeur Libraire, 1759, p. 347.

⁵⁵ B. Prévot y B. Ribémont, *Le cheval en France au Moyen Âge, op. cit.* (voir note 7), p. 455-456.

⁵⁶ «Que se hizo en Bitoria vna sylla, con guarniçion e grupera e con çinchas e açiones, todo goarnescido de carmesy de pelo, para vna hacanea que costó lo siguiente». Torre, Antonio de la, y Engracia Alsina de la Torre (ed.), *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica, tomo I: 1477-1491*. Madrid, CSIC, 1955, p. 68.

⁵⁷ «Para vna guarniçion de vna hacanea de la ynfante, de alcachofas e cascaules de plata, en que salio las fiestas que se fizieron en la dicha çibdad de Caragoça, lo siguiente», *Cuentas de Gonzalo de Baeza, op. cit.* p. 209.

⁵⁸ Fiestas organizadas entre el 18 de mayo y el 6 de junio por Juan II de Castilla con motivo de la llegada de la infanta doña Leonor, prometida al príncipe Duarte, heredero de la Corona de Portugal. Cf. Ruiz, Teófilo F., «Festivités, couleurs et symboles du pouvoir en Castille au xv^e siècle. Les célébrations de mai 1428». *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, vol. 46, núm. 3 (1991), pp. 521-546; Ruiz, Teófilo F., «Fiestas, torneos y símbolos de la realeza en la Castilla del siglo xv. Las fiestas



heroína del paso peligroso de la *Fuerte Ventura*: «E salía fuera de la fortaleza una dama ençima de una hacanea»⁵⁹. En la crónica caballeresca *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games (1436), el episodio amoroso de Xirafontaina (capítulo 78) describe cómo cabalgan la muy idealizada almirante y sus damas en hacaneas: «Cavalgavan luego madama e sus damiselas en sus facaneas, las mejor guarnidas e mejores que ser podrían, e con ellas los cavalleros e gentiles-hombres que ende heran, e yvan a mirar un rato el canpo, faziendo chapeletes de verdura»⁶⁰.

De la misma manera, en el *Memorial de diversas hazañas* de Diego de Valera, son hacaneas las cabalgaduras montadas por la reina Juana y sus diez doncellas⁶¹. En este último caso, se refiere otra vez cómo la hacanea aparece utilizada en un contexto de especial boato y en conjunción con diversos accesorios suntuarios («musequíes muy febridos, y las otras guardabraços y plumas altas sobre los tocados, y las otras llebauan almexias e almayzares»). Montar una hacanea es tan propio de una princesa que es la montadura en la que don Quijote ve a su Dulcinea, a pesar de ser, en realidad, una borrica⁶².

Sin embargo, la hacanea no es exclusiva de las mujeres⁶³, como lo sugiere el ejemplo del príncipe Juan de Aragón, heredero de los Reyes Católicos, quien sufrió un accidente por culpa de una hacanea desbocada⁶⁴. Otro ejemplo nos presenta al rey

de Valladolid de 1428», en Adeline Rucquoi (coord.), *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*. Valladolid, Ámbito, 1988, pp. 249-265.

⁵⁹ Barrientos, Lope de, *Refundición de la Crónica del Halconero* (1454-1469). Juan de Mata Carriazo (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1946, p. 61.

⁶⁰ Díaz de Games, Gutierre, *El Victorial*, Rafael Beltrán Llavador (ed.), Madrid, Real Academia Española, 2014, p. 393.

⁶¹ Valera, Diego de, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV ordenada por Mosén Diego de Valera*. Juan de Mata Carriazo (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1941, cap. XIII (1457), p. 45: «Y el rey estuvo en tierra de moros en esta entrada quinze días; en el qual tiempo no se fizo cosa alguna que digna sea de memoria, salvo talar algunos lugares. Y el rey se boluió para Alcalá la Real; y desde allí mandó que así los caualleros como las ciudades que con él abían entrado se fuesen a sus tierras, y él se fue para la ciudad de Jaén. Y desde allí el rey mandó caualgar dos mill e dozientos de cauallo, y fue a Cambil, y llevó consigo a la reyna, la qual iba en una *hacanea muy guarnida, y con ella diez donzellas en la misma forma*, de las cuales las vnas lleuauan musequíes muy febridos, y las otras guardabraços y plumas altas sobre los tocados, y las otras llebauan almexias e almayzares, a demostrar las vnas ser de la capitania de los hombres de armas, y las otras de los ginetes».

⁶² Cervantes Saavedra, Miguel de, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. Francisco Rico (ed.), Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, 1998, p. 709. También p. 875: «vio una gallarda señora sobre un palafreñ o hacanea blanquísima, adornada de guarniciones verdes y con un sillón de plata».

⁶³ Como se puede ver en esta imagen de una hacanea montada por el emperador Conrad, en la entrada de los cruzados en Constantinopla *Grandes Chroniques de France*, enluminées par Jean Fouquet, Tours, vers 1455-1460; Paris, BnF, département des Manuscrits, Français 6465, fol. 202 (Livre de Louis VII Le Jeune) [en línea]. <http://expositions.bnf.fr/fouquet/grand/f023.htm>.

⁶⁴ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Batallas y quinquagenas* (1535-c 1552), Juan Bautista Avalle-Arce (ed.), Salamanca, Diputación de Salamanca, 1989, p. 32: «A vna fue que viniendo por la calle de los Cuchilleros e [ilegible] se le espantó vna hacanea o quartaio [sic] en quel Príncipe venía, e saltó con él en vna gran açequia de agua que por allí pasa, e no sin le poner en harto peligro delante de los ojos del Rrey e de la Princesa».





Juan II de Castilla montado en una hacanea blanca en un momento de suma importancia estratégica en la relación del conde de Haro, Pedro Fernández de Velasco, *El Seguro de Tordesillas* (1439); en este momento álgido en que se trata de representar la realeza con toda la dignidad posible frente a la alta nobleza encabezada por los infantes de Aragón, el rey elige aparecer en una hacanea⁶⁵.

También vemos en la crónica de los *Hechos* de Miguel Lucas que se da cuenta de una hacanea de pelaje rojizo, distinto del habitual color blanco que se les suele atribuir a estas hacaneas («Cavalgó en una facanea ruçia muy bien guarnecida»⁶⁶; Miguel Lucas monta una «gentil facanea»⁶⁷; la condesa monta una hacanea blanca⁶⁸; se dedica una página entera a una «facanea ruçia muy linda»⁶⁹). Así, por ejemplo, la hacanea siempre es blanca en *Tirante el Blanco* (1511), obra en que encontramos una omnipresencia de esta cabalgadura⁷⁰. Figura con la misma abundancia en otras obras caballerescas de inicios del periodo moderno como *Libro del conde Partinuplés*, *Lisuarte de Grecia...*, obras en que acaba siendo un *topos* estereotipado de elegancia y nobleza. Tomemos, por ejemplo, *La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús d'Algarbe* (1499), cuando Oliveros se prepara con sumo esmero para encontrarse con el rey (capítulo xxx): «Oliveros abaxó con toda su gente para ir a palacio y falló en el portal de la posada una acanea blanca y la silla cubierta de brocado y los estrivos dorados y su jaez muy rico». El héroe monta una hacanea, caballo de mayor prestigio, mientras los caballeros de su comitiva montan «veinte cavallos muy fermosos»⁷¹.

Este ritmo de ambladura propio de la hacanea no solo es cómodo, sino que también permite parecer más estable o más majestuoso, lo que se agradece especialmente en el contexto de los desfiles y las ocasiones ceremoniales. El hecho de que el caballo destaque por ir amblando también ofrece una mayor estabilidad y permite que la pompa del traje se muestre de forma más magistral o majestuosa que en un caballo que impondría un paso más discontinuo. Esto influye en el porte general del caballero y también en cómo lucen sus prendas y reflejan las luces, en particular los elementos brillantes y móviles (fecos, temblantes...).

⁶⁵ Conde de Haro, Pedro Fernández de Velasco, *El Seguro de Tordesillas*, Marino Nancy F. (ed.), Secretariado de Publicaciones. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992, p. 184: «el Rey salió vestido honestamente en una *acanea* blanca y luego los omes de armas fueron puestos en sus espaldas, y los ballesteros delante, y el Conde a la mano izquierda. Y assi fueron tocando las trompetas fasta salir de la villa».

⁶⁶ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 44.

⁶⁷ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 94.

⁶⁸ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 38.

⁶⁹ Cuevas Mata, Juan *et al.*, *Relación*, p. 138.

⁷⁰ «Luego Tirante conoció que la Emperatriz o su hija se lo avían dicho; e fue a palacio en una hacanea toda blanca y atavióse aquel día muy bien, e todos los suyos». Martorell, Joanot y Martí Joan de Galba, *Tirante el Blanco. Versión castellana, impr. en Valladolid en 1511*. Martín de Riquer (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1974, p. 162.

⁷¹ Anónimo, *La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús d'Algarbe*, Baranda, Nieves (ed.), Madrid, Turner Libros, 1995.

4. CONCLUSIONES

En este último apartado, hemos esbozado el análisis de algunos ejemplos que revelan el interés del estudio de la figura de la hacanea, lejos de limitarse al *topos* que se le suele asociar. Ni siempre es blanca, ni siempre se reserva a mujeres. Generalmente mal definida aún hoy en día y presentada de forma errónea como una raza específica, esta imagen algo borrosa de la hacanea, cuya caracterización se asienta en su andadura, se revela una pieza clave del boato nobiliario. Incluso, a finales de la Edad Media, viene a ser uno de los atributos esenciales del héroe en las ficciones caballerescas. Queda esta hacanea tan ligada al imaginario medieval que parece definir una imagen tópica de los nobles caballeros medievales, llamada a desaparecer en tiempos postreros, como afirma con humor el propio Gustave Flaubert: «Haquenée: animal blanc du Moyen Âge dont la race est disparue»⁷².

Este modesto recorrido nos ha permitido aclarar varias facetas de la utilización del caballo en las ceremonias y prácticas suntuarias: antes hemos visto cómo puede ser objeto de dádivas excepcionales, tanto el mismo caballo como los adornos y objetos de uso ecuestre; cómo se busca un refinamiento en la apariencia del caballo, pero también a través de la creación un juego con la apariencia de su jinete, la ocasión festiva y el tipo de decorado. Las fuentes aquí presentadas también revelan la importancia que se otorga a estas descripciones de los caballos, con un tratamiento detallado y preciso por parte del cronista.

Los excesos del lujo desplegado en el equipamiento del caballo vinieron a ser tan escandalosos que podemos encontrar trazas de la vigorosa denuncia que manifestaron ciertos autores. A modo de conclusión, quiero citar aquí unos versos compuestos por Pero Guillén de Segovia y dirigidos a don Alfonso de Carrillo, arzobispo de Toledo, a quien servía. En estos versos, defiende la importancia de la continencia y de la modestia, y condena, con una elocuente insistencia, estos objetos que servían de adorno a los caballos para la mayor gloria de los caballeros, hasta tal punto que vienen a simbolizar la soberbia nobiliaria:

Desecha las pompas que nascen del brio
procura vianda de precio raez
cubre tu cuerpo con paño suez
que solo defienda las carnes del frio
buscar demasias es grand desvario
contentate fijo con eso que tienes
nosta la virtud en copia de bienes
*ni en rico jaez de grand atavio*⁷³.

RECIBIDO: 18 de agosto de 2022; ACEPTADO: 13 de septiembre de 2022

⁷² Flaubert, Gustave, *Dictionnaire des idées reçues*. París, Louis Conard, Libraire-Éditeur, 1910. «Hacanea: animal blanco de la Edad Media cuya raza ha desaparecido».

⁷³ Guillén de Segovia, Pero, *Obra poética*, Carlos Moreno Hernández (ed.), Madrid, Fundación Universitaria Española, 1989, p. 393.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV., «Les selles de haquenées». *Musées royaux d'art et d'histoire, Société des amis des Musées royaux de l'état, Bulletin des Musées royaux d'art et d'histoire*, vol. 5-9 (1906), p. 85.
- ABAD GAVIN, Miguel, *El caballo en la historia de España*. Universidad de León, 2000.
- ALMIRANTE Y TORROELLA, José, *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico, con dos vocabularios francés y alemán*. Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869 [en línea] <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=32182>.
- ALONSO, MARTÍN, *Diccionario medieval español. Desde las glosas Emilienses y Silenses (s. x) hasta el siglo xv*. Tomo I. Universidad de Salamanca, 1986.
- BARRIENTOS, Lope de, *Refundición de la Crónica del Halconero (1454-1469)*, Juan de Mata Carriazo (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, Francisco Rico (ed.), Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, 1998.
- CLOSSON, Monique, «La femme et le cheval du XII^{ème} au XVI^{ème} siècles», en *Le Cheval dans le monde médiéval*. Aix-en-Provence, Presses universitaires de Provence, 1992, pp. 59-89 [en línea]. <https://books.openedition.org/pup/3318>.
- CONTAMINE, Philippe, «Le cheval noble aux XIV^e-XV^e siècles: une approche européenne». *Comptes rendus des séances de l'Académie des inscriptions et Belles Lettres*, vol. 152, núm. 4 (2008), pp. 1695-1726.
- CONTRERAS VILLAR, Angustia, «La Corte del Condestable Iranzo: la ciudad y la fiesta». *En la España medieval*, n.º 10 (1987), pp. 305-322 [en línea]. <https://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/ELEM8787110305A/24119>.
- Crónica del rey Juan II de Castilla. Minoría y primeros años de reinado (1406-1420)*, Michel García (ed.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2017.
- CUEVAS MATA, Juan, ARCO MOYA, Juan del y DEL ARCO MOYA, José (ed.), *Relación de los hechos del muy magnífico e más virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno condestable de Castilla*. Jaén, Ayuntamiento y Universidad de Jaén, 2001.
- DÍAZ DE GAMES, Gutierre, *El Victorial*, Rafael Beltrán Llavador (ed.), Madrid, Taurus, 2014.
- DÍAZ MONTESINOS, Francisco, *Léxico de los hechos del condestable Miguel Lucas de Iranzo*, tesis doctoral dirigida por Manuel Alvar López, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Lengua Española, 1983.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Batallas y quinquagenas (1535-c 1552)*, Juan Bautista Avallé-Arce (ed.), Salamanca, Diputación de Salamanca, 1989.
- FLAUBERT, Gustave, *Dictionnaire des idées reçues*. París, Louis Conard, Libraire-Éditeur, 1910.
- GUILLÉN DE SEGOVIA, Pero, *Obra poética*, Carlos Moreno Hernández (ed.), Madrid, Fundación Universitaria Española, 1989.
- HOWE, James, «Fox hunting as ritual». *American Ethnologist*, vol. 8, núm. 2 (mayo 1981), pp. 278-300.
- JÓDAR MENA, Manuel, «El gusto por lo morisco como símbolo de identidad del poder: el caso del Condestable Iranzo en el reino de Jaén». *Revista de Antropología Experimental*, n.º 12 (2012), pp. 335-348.



- JOSSERAND, Philippe, *Église et pouvoir dans la péninsule Ibérique. Les ordres militaires dans le royaume de Castille (1252-1369)*. Madrid, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 2004.
- Le cheval au Moyen Âge*. Aix en Provence, Presses universitaires de Provence, 1992 [en línea]. <https://books.openedition.org/pup/3311>.
- LORANS, Élisabeth (ed.), *Le cheval au Moyen Âge*. Tours, Presses Universitaires François-Rabelais, 2017.
- MANUEL, Juan, *El Libro de los estados*, José Manuel Bleuca (ed.), Madrid, Gredos, 1981.
- MARTORELL, Joanot y Martí Joan DE GALBA, *Tirante el Blanco. Versión castellana, impr. en Valladolid en 1511*, Martín de Riquer (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1974.
- MORALES MUÑIZ, Dolores Carmen: «El caballo en la Edad Media: un estado de la cuestión», en *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*. Murcia, Editum, 2010, vol. 2, pp. 537-552 [en línea]. <https://medievalistas.es/wp-content/uploads/attachments/00189.pdf>.
- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael, *La ciudad y la fiesta: cultura de la representación en la sociedad medieval (siglos XIII-XV)*. Madrid, Editorial Síntesis, 2017.
- NOGALES RINCÓN, David, «La monta “a la gineta” y sus proyecciones caballerescas: de la frontera de los moros a la corte real de Castilla (siglos XIV-XV)». *Intus-Legere: Historia*, vol. 13, núm. 1 (2019), pp. 37-84 [en línea]. <https://doi.org/10.15691/%x>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades (1726-1739)* [en línea]. <http://web.frl.es/DA.html>.
- RICHELET, Pierre, *Dictionnaire de la langue Française, ancienne et moderne*, vol. 3. Lyon, Chez Jean-Marie Bruyset, Imprimeur Libraire, 1759.
- ROCHE, Daniel, *Le Cheval dans le monde médiéval*. Aix-en-Provence, Université de Provence, 1992.
- ROCHE, Daniel (dir.), *Le cheval et la guerre du XV^e-au XX^e siècles*. Paris, Association pour l'Académie de l'Art équestre de Versailles, 2002.
- ROCHE, Daniel y Daniel REYTIER (dir.), *À cheval! Écuyers, amazones et cavaliers du XIV^e au XX^e siècle*. Paris, Association pour l'Académie de l'Art équestre de Versailles, 2007.
- ROCHE, Daniel, *La culture équestre occidentale XVI-XIX^e-siècles. L'ombre du cheval*. Paris, Fayard, 2008.
- RUFUS, Jordanus y Brigitte PRÉVOT, *La science du cheval au Moyen Âge: le Traité d'hippiatrie*. Paris, Klincksieck, 1991.
- RUIZ, Teofilo F., «Festivités, couleurs et symboles du pouvoir en Castille au XV^e siècle. Les célébrations de mai 1428». *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, vol. 46, núm. 3 (1991), pp. 521-546.
- RUIZ, Teofilo F., «Fiestas, torneos y símbolos de la realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428», en Adeline Rucquoi (coord.), *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*. Valladolid, Ámbito, 1988, pp. 249-265.
- TORRE, Antonio de la, y Engracia ALSINA DE LA TORRE (ed.), *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica, tomo I: 1477-1491*. Madrid, CSIC, 1955.
- VALERA, Diego de, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV ordenada por Mosén Diego de Valera*, Juan de Mata Carriazo (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1941.
- VALLEJO NARANJO, Carmen, *La caballería en el arte de la Baja Edad Media*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2013.
- VIALON, Marina, «Fiers destriers: images du cheval de guerre au Moyen Âge». *In Situ: Revue des patrimoines*, vol. 27 (2015) [en línea]. <http://journals.openedition.org/insitu/12066>.
- VIÑA LISTE, José María (ed.), *Textos medievales de caballerías*. Madrid, Cátedra, 1993.



